

LE MONDE

diplomatique edición española

año IX n.º 116 Junio 2005

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Una vez más, al dar el pasado 29 de mayo un rotundo *no* al proyecto de tratado constitucional para Europa, la Francia rebelde hizo honor a su tradición de *nación política por excelencia*. Sacudió al Viejo Continente, suscitando de nuevo la esperanza de los pueblos y la inquietud de las élites establecidas. Reanudó su *misión histórica* al dar prueba a través de la acción audaz de sus ciudadanos de que es posible eludir la fatalidad y las pesadeces de los determinismos económicos y políticos.

Porque este *no* tiene una significación central: es un freno a la pretensión ultraliberal de imponer en todo el mundo, en menoscabo de los ciudadanos, un modelo económico único, el definido por el dogma de la globalización.

Este modelo ya había suscitado resistencias diversas desde mediados de la década de 1990. Por ejemplo, con ocasión del gran movimiento social en Francia en noviembre de 1995. O en Seattle (1989), donde nació lo que posteriormente se denominaría el *movimiento altermundialista*, sobre todo después del primer Foro social mundial de Porto Alegre (2001) y los subsiguientes acontecimientos de Génova (2001). Y en diversos países, desde Argentina a India pasando por Brasil. Pero es la primera vez que en un país del Norte y en el marco de una consulta política institucional, una sociedad tiene la oportunidad de decir oficialmente *no* a la globalización ultraliberal.

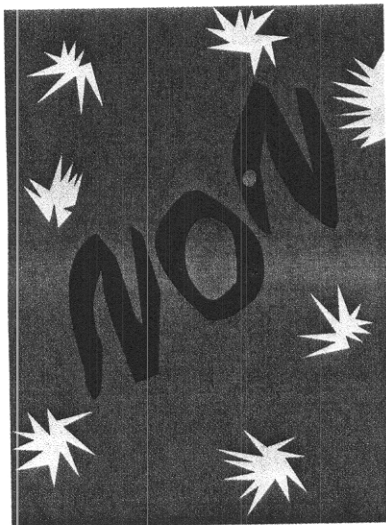
Los editorialistas de los medios dominantes, como los entomólogos inclinados sobre un insecto al que creían desaparecido, tratan de desfigurar el *no* masivo de Francia. Como en su mayor parte hicieron una campaña unilateral por el *sí* denunciando el "populismo", la "demagogia", la "xenofobia", el "masoquismo", etc., de sus adversarios, resultan incapaces de adaptar sus análisis a la amplitud de su derrota. Extraordinaria suficiencia de notables que no comprenden —y toleran todavía menos— que el pueblo (término que sólo usan tapándose la nariz) se haya negado a alinearse tras las prescripciones del *círculo de la razón* europeista. Porque es el pueblo quien retomó el camino de las urnas: sólo un 30% de abstenciones, contra el 57% hace sólo un año, con ocasión de las elecciones del Parlamento europeo.

Esta movilización, especialmente en los sectores populares y juveniles, a propósito de un tema árido —un texto de 448 artículos, sin contar los anexos, declaraciones y protocolos— constituye por sí sola un inesperado éxito de la democracia. El pueblo está de regreso: ante la sensación de desposesión, manifestó su voluntad de reapropiación.

Desde sus comienzos en 1958, y sobre todo a partir del Acta única europea de 1986, la construcción comunitaria ejerció una coacción cre-

Esperanzas

IGNACIO RAMONET



"A partir de H. Matisse", J. BALLESTER

mayoritariamente un voto pro europeo. No se equivocaban en ese punto todos los sindicalistas y militantes sociales de muchos países de la Unión Europea que desde sus lugares o a través de su participación en la campaña francesa atestiguaron su solidaridad con la aspiración a otra Europa esgrimida por las fuerzas vivas del *no*. Privados de referéndum, muchos europeos pidieron a los franceses que emitieran en su nombre un voto por procuración.

En el exterior hubo quienes interpretaron este *no* como un debilitamiento de Europa frente a Estados Unidos, que deja a la potencia americana sin contrapeso. Se equivocan: la Constitución hubiera alineado todavía más a la UE (especialmente en el plano militar) con Washington.

Se ha creado una situación nueva, que permite un nuevo análisis de la totalidad de los valores y normas de la voluntad de vida en común en Europa. Y esta voluntad no puede reducirse a su grado cero que es la libertad de circulación de capitales, bienes, servicios y aun de personas. Desde este punto de vista, el *no* del 29 de mayo no cierra ninguna puerta. En cambio, da vía libre a todas las esperanzas.

ciente sobre todas las decisiones nacionales. El tratado de Maastricht (1992) y después el Pacto llamado de estabilidad y crecimiento (1997) les quitaron a los gobiernos dos de las palancas principales de la acción pública: la política monetaria y la política presupuestaria. La tercera, la política fiscal, es cada vez menos autónoma, porque se inscribe en una lógica generalizada de "competencia libre y no falseada".

Los ciudadanos comprendieron que el tratado sometido a su aprobación *constitucionalizaba* a escala europea la competencia exacerbada, no solamente entre los productores de bienes y servicios sino también entre el conjunto de sistemas sociales atrapados en una espiral descendente. No eran por cierto los magros enunciados democráticos del tratado los que podían contrabalancear la impenetrabilidad del modelo ultraliberal que inducía, vaciando de significación las futuras consultas electorales.

El voto por el *no* ha sido un voto sumamente informado por miles de encuentros, debates y lecturas, dado que las obras sobre la Constitución han figurado durante meses a la cabeza de los éxitos en las librerías. Frente a la propaganda del Estado, retransmitida por la mayor parte de los medios, los ciudadanos quisieron formarse su propia opinión. Les ayudó el trabajo de hormiga realizado sobre el terreno por múltiples colectivos que se instauraron espontáneamente en toda Francia, especialmente los comités locales de Attac. Esta abundancia hace honor a la democracia...

¿Ha sido un voto nacionalista? No, ha sido

SUMARIO

MAREJADA

RECHAZO

Los franceses han rechazado, masivamente, el 29 de mayo el Tratado Constitucional y con él el neoliberalismo con que se identifica Europa (páginas 18 a 21). Tres días más tarde, los neerlandeses les han seguido los pasos (página 21). Este maremoto proseguirá su curso, pues el *no* se opone a todo lo que —aquí y en cualquier parte— desprecia las aspiraciones más legítimas: no a la obligación de que los beneficiarios de la ayuda social acepten no importa qué empleo (páginas 6 y 7); no a la privatización de las jubilaciones (páginas 12 y 13); no a los laboratorios farmacéuticos, que se sirven de los africanos como cobayas (página 8).

DESAFÍOS

Tras haber obtenido en la calle la retirada siria, los libaneses restablecen, en las urnas, a los viejos padrinos del confesionalismo (páginas 1, 26 y 27). Hasta en Tahiti, donde la victoria de los independentistas modifica la situación del Pacífico insular (páginas 22 a 25). Si bien algunos intelectuales acompañan las esperanzas populares, otros las combaten. Es el caso de las élites internacionalizadas (páginas 10 y 11), así como el de esas figuras mediáticas pretendidamente omniscientes (página 32). Es bueno recordarles a todos el "deber de la irreverencia" como lo hacía Claude Julien, antiguo director de *Le Monde diplomatique* desaparecido el 5 de mayo último, (páginas 4 y 5).

Extraña revolución

Los viejos padrinos del nuevo Líbano

ALAIN GRESH*

Mientras Irak está sumergido, cada día un poco más, en el caos, el gobierno israelí se prepara para retirar sus tropas de ocupación en Gaza. Sin embargo, nada indica que esta medida vaya a desembocar en la creación de un Estado palestino, ni que Ariel Sharon esté dispuesto a renunciar a su política de colonización particularmente agresiva con Jerusalén. En este tormentoso contexto regional, las llamadas de Estados Unidos a

la democratización de Oriente Próximo son de *geometría variable* según se trate de aliados, como Arabia Saudí, o de *enemigos*, como Irán o Siria. En el país del Cedro, donde centenares de miles de personas han tomado recientemente la calle, el escrutinio legislativo, que ha comenzado el 29 de mayo, marca el mantenimiento en el poder de los viejos padrinos del Líbano confesional.

(pasa a la página 26)

*Enviado especial. Jefe de redacción de *Le Monde diplomatique*, París.